

Huellas del destierro:

Memorias sobre la reducción del
territorio de las comunidades
afro en el Sur de La Guajira





Huellas del destierro:

Memorias sobre la reducción del
territorio de las comunidades
afro en el Sur de La Guajira

Autores:

Idiana Solano | Leinis Medina | Luz Katerine Sarabia

Diana Galindo | Yoe Arregocés | Roberto Ramírez | Rogelio Ustate¹



Huellas del destierro

Memorias sobre la reducción del territorio de las comunidades afro en el sur de La Guajira

Centro de Investigación y Educación Popular/ Programa por la Paz (Cinep/PPP)

Director General

Luis Guillermo Guerrero Guevara

Subdirector

Marco Fidel Vargas

Coordinadora del proyecto Interculturalidad

Jenny Paola Ortiz Fonseca

Equipo Interculturalidad

Luisa Fernanda Rodríguez Gaitán
Leidy Laura Perneth Pareja
María Carolina Matiz González
María Cayena Abello

Asesores en territorio

Rafael Caraballo Posada
Nilson Magallanes Marrugo
Samuel Segundo Arregoces Pérez
Angélica Patricia Ortiz (Clan Ipuana)

Organizaciones aliadas

Organización Wiwa Yugumaiun Bunkuanarrúa Tayrona (OWYBT)
Fuerza de Mujeres Wayuu (FMW)
Mesa de Defensa Territorial del Cerro de la Popa
Consejo Comunitario de negros ancestrales de Roche
Consejo Comunitario de negros ancestrales de Tabaco
Cabildo indígena del Resguardo provincial
Cabildo indígena de la comunidad de Tamaquito

Compiladora

Luisa Fernanda Rodríguez Gaitán

Autores

Idiana Solano
Leinis Medina
Luz Katherine Sarabia
Diana Galindo
Yoe Arregocés
Roberto Ramírez
Rogelio Ustate

Equipo de producción editorial

Coordinación editorial

Margareth Figueroa Garzón
María Alejandra Mouthon Garcés

Corrección de estilo

Carlos A. Morales

Ilustraciones

Maya Corredor

Guionista

Pablo Guerra

Diseño y diagramación

Juanita Giraldo Polanco

Impresión

Pictograma Creativos

Cinep/Programa por la Paz
Carrera 5 No. 33B-02
PBX: (57-1) 2456181
Bogotá, D.C., Colombia
www.cinep.org.co

Primera edición
ISBN: 978-958-644-232-9
Fecha: Marzo del 2018
Bogotá D.C., Colombia

La publicación de este documento es posible gracias al apoyo financiero del Gobierno Vasco y Alboan.

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva del Cinep/Programa por la Paz y no refleja necesariamente la opinión del Gobierno Vasco y Alboan. Asimismo, el contenido de esta edición puede ser utilizado total o parcialmente siempre y cuando se notifique y se cite como fuente al Cinep/PPP.

Introducción



La investigación comunitaria que presentamos a continuación da cuenta de la situación e historia de los pueblos afrodescendientes de Roche, Patilla, Chancleta y Las Casitas, reasentados parcialmente por la multinacional Cerrejón, en jurisdicción del municipio de Barrancas, sur de La Guajira. Este proyecto surgió en el marco del proceso de investigación local y participativa del Centro de Investigación y Educación Popular —CINEP—, con la conformación de un grupo líderes, lideresas y representantes de cada una de las comunidades mencionadas, quienes coincidimos en la preocupación por la pérdida de nuestras prácticas culturales y memoria ancestral a causa de los impactos que la minería a cielo abierto tiene en nuestros territorios.

El objetivo central que planteamos para orientar nuestra investigación fue identificar las consecuencias de la reducción del territorio en las comunidades afrodescendientes reasentadas a causa de la expansión de los procesos de extracción y explotación minera llevados a cabo por Cerrejón.

¹ Las y los autores del presente material son líderes y miembros de las comunidades afro de Chancleta, Patilla, Las Casitas, Roche y Tabaco. Cabe señalar que la investigación se centra en las comunidades que han sido reasentadas, por lo que Tabaco no es mencionada a lo largo de este texto. Aunque en agosto del 2001 Tabaco fue desalojada violentamente por la empresa, hoy en día los tabaqueros y tabaqueras siguen a la espera de su reubicación; sin embargo, parte de los aspectos culturales y sociales aquí mencionados para las otras cuatro comunidades son comunes para Tabaco, en tanto comunidad afro.

Hemos dedicado nuestro tiempo y empeño a esta investigación para demostrar y enseñarles a las nuevas generaciones cómo las multinacionales han conseguido su desarrollo a costa del desarraigo y la destrucción de las costumbres y tradiciones de las comunidades afrodescendientes, para quienes lo más importante es el territorio, por todo lo que este espacio representa. Este proceso de indagación nos permite comprender diversos aspectos de las transformaciones territoriales, visibilizar nuestra situación y posibilitar el que otras personas conozcan las huellas de la minería en nuestro territorio.

Para llevar a cabo esta investigación, visitamos los sitios de origen de cada comunidad y buscamos sus sitios sagrados, visualizamos los anteriores sitios de encuentro y rememoramos nuestro pasado, recordando los momentos amenos que se vivieron en cada uno de estos lugares y las actividades sociales, económicas y culturales que allí se practicaban. Una persona guía o un sabedor de cada comunidad nos relataba la historia y memorias de su locación. Estos sitios se han transformado de tal manera por la minería, que en ocasiones era difícil, tanto para el guía como para nosotros, identificar los puntos de referencia, como árboles, caminos, lagunas o arroyos, que eran característicos de los sitios de origen. Sin embargo, finalmente llegamos a cada punto, gracias a que el sabedor tiene una relación estrecha con el territorio.

También, entrevistamos a diferentes personas que nacieron, se criaron y vivieron en esos sitios de origen; algunas aún viven

y resisten allí², otras han sido desarraigadas y hoy en día habitan en los reasentamientos. Además, para poder identificar y analizar la reducción del territorio para las comunidades afro, recurrimos a otras herramientas metodológicas, como la línea de tiempo y la cartografía social participativa.

El presente documento está organizado en seis partes:

1. La primera parte, llamada “Territorio = cultura + espacio natural”, busca presentar nuestra definición de territorio y las diferentes representaciones del territorio que, de una u otra manera, se encuentran en los relatos de los entrevistados y participantes de esta investigación.
2. La segunda parte, titulada “Sobre el reasentamiento y las resistencias”, busca plasmar, a través de una línea de

tiempo, los hechos más significativos en materia de reasentamientos involuntarios.

3. La tercera parte da cuenta de dos aspectos fundamentales en la vida de las comunidades afro y de cómo la reducción del territorio los ha afectado. Por un lado, se exploran sus prácticas culturales y sociales en el antiguo territorio y, por otro, los elementos que ellas consideran fundamentales para la vida.
4. Por último, queremos plantear que, a pesar de haber soportado casi cuarenta años de afectaciones por la megaminería y del desarraigo de nuestro territorio, queda mucho por hacer y las ilusiones como comunidades afro aún no están perdidas.

² Algunas de las personas entrevistadas como Hermen Medina, Virgilia Puche y Eider Soto, Alexis de Armas y Manuel Pinto, al momento de la entrevista resistían en sus sitios de origen Patilla, Las casitas y Chancleta respectivamente. Sin embargo, puede que, en el momento de la publicación y difusión de este material, estas personas ya no estén en el territorio por posibles desalojos, expropiaciones, desplazamientos o reubicaciones involuntarias.



Capítulo I

Territorio = cultura
+ espacio natural

Las comunidades de Roche, Patilla, Chancleta y Las Casitas están ubicadas al sur del departamento de La Guajira, el cual se encuentra en el extremo norte del país, limita al sur con los departamentos de Magdalena y Cesar y al oriente con la República Bolivariana de Venezuela.

La Guajira, geográficamente, está dividida en subregiones tales como:

- **La Alta Guajira**, ubicada en el norte del departamento, es habitada principalmente por indígenas wayuus, afrodescendientes, campesinos y de otras regiones del país. Es una zona semidesértica y árida.
- **La Media Guajira**, ubicada en el centro del departamento, rodeada por el río Ranchería y cerca de las estribaciones de la Serranía del Perijá, está habitada también por wayuus y afrodescendientes.
- **La Baja Guajira**, ubicada en la zona sur del departamento, en la que se distingue la Sierra Nevada de Santa Marta, también es habitada por indígenas, afros y campesinos.

Por lo anterior, se puede decir que La Guajira es un departamento con gran variedad cultural, donde cada grupo conserva sus tradiciones y costumbres ancestrales.

Este departamento, rico en vegetación, está bañado por el río Ranchería y arroyos caudalosos (algunos son afluentes suyos) y con variedad de fauna y flora, para desgracia de su pueblo, también es una zona rica en minerales.



En La Guajira se encuentra la mina a cielo abierto más grande del mundo, con 69000 hectáreas concesionadas, de las cuales se han intervenido 13539 por la empresa Cerrejón (antes Intercor, de capital estadounidense) en sociedad con el Estado colombiano. Hoy en día, la concesión pertenece en un 100 % a tres multinacionales: BHP Biliton, Glencore y Anglo American. Anualmente, la empresa exporta más de 34,2 millones de toneladas de carbón, cifra que representa el 40 % de las exportaciones carboníferas colombianas. Esto debería ser sinónimo de riqueza, empleo y avances para el departamento; sin embargo, es la causante del desalojo y despoblamiento de estas comunidades, que hoy se encuentran reasentadas involuntariamente en extensiones mínimas de tierra, cambiando de manera abrupta su estilo de vida, sus actividades económicas y de producción ancestrales.

Desde la llegada de la minería, a finales de los años setenta, las comunidades afros, indígenas y campesinas del La Guajira han sido inducidas a una pobreza extrema, ya que su economía dependía de la producción agrícola y pecuaria y del pastoreo. Con la apropiación de gran parte del terreno por las empresas mineras Cerrejón y Caypa³, consentidas por el mismo Estado, hemos visto cómo nuestro territorio se ha reducido y han minorado las posibilidades de ejercer otras actividades correspondientes a nuestros usos y costumbres, como la pesca, la caza, el cultivo, la ganadería, el pastoreo y el uso de las plantas medicinales.

Igualmente, la llegada de la mina es causante de múltiples enfermedades (cáncer, digestivas y respiratorias), contaminación del agua y otras afectaciones del medio ambiente, causando crímenes ecológicos, desaparición de sitios sagrados, sitios de encuentro, sitios de congregación, vías de interconexión e

intercambios culturales (camino reales), acceso a la educación y relaciones sociales.

De allí la importancia del territorio para las comunidades afro reasentadas, ya que este representa un espacio geográfico propio y de libre circulación, pero, principalmente, representa la vida, la totalidad.

Reflexiones y aprendizajes sobre el territorio

Durante nuestro proceso de investigación, nos encontramos con algunos de los adultos sabedores de las comunidades de Patilla, Roche, Chancleta y Las casitas, que han luchado con la defensa de la verdad por sus territorios. Algunos han sido reasentados involuntariamente, otros han sido desalojados, otros expropiados y otros siguen resistiendo en los territorios de origen. De diferentes maneras, durante nuestras entrevistas y charlas con ellos, empezaron a hablar sobre lo que para ellos era el territorio y, con total naturalidad, expresaron sus conceptos, que veremos a continuación:

Según lo anterior, para las comunidades afrodescendientes reasentadas de Roche, Patilla, Chancleta y las Casitas, el territorio es:

- Un espacio vital, ese lugar de relaciones sociales donde se ha arraigado la cultura, teniendo la posibilidad de vivir dignamente con legitimidad, firmeza y fortaleza en el tiempo.
- El lugar donde se conjugan las relaciones sociales cotidianas, las creencias, los ritos y los escenarios simbólicos, así como las formas de trabajo y producción, incluyendo las actividades de cultivo, pastoreo, cuidado de la naturaleza, pesca y recolección de frutos.

³ La mina Caypa está ubicada en el municipio de Barrancas, es de propiedad de Carbones Colombianos del Cerrejón –subsidiaria de la compañía canadiense Pacific Coal– y es operada por la empresa Obras Proyecto Minería (OPM).

“Vida total: esta tierra para mi es todo. Yo no la cambio por nada, toda la vida he vivido aquí”

(Alexis de Armas, Comunidad Chancleta Ancestral)

“Estoy con los sentimientos encontrados. En Patilla ancestral sí había vida, no como aquí, que uno se la pasa sin hacer nada”

(Ana Arévalo, Comunidad Patilla Nuevo)

“El territorio de Chancleta ancestral es riqueza, tenía una economía definida y equilibrada”

(María Palmezano "Gone", Comunidad Chancleta Nuevo)

“El territorio es todo, es esa libertad, no solo de andar, sino de hacer lo que a uno le gusta, no es este encierro que ahora estoy viviendo”

(Tomas Ustate, Comunidad Roche Nuevo)

“El territorio de Las Casitas, tierra bendita de felicidad, es mi todo... El arte de ser feliz es tener una vida digna. En Las Casitas está todo lo que soy y lo que sé”

(Virgilia Puche "Gilla", Comunidad Las Casitas Origen)

“Solo el alma sabe lo importante que es el territorio. El territorio de Patilla es buen vivir, aquí tengo todo, para qué pedirle más a la vida”

(Hermes Medina, "Cara Fea", Comunidad Patilla Origen)

“Tengo mi ombligo enterrado allá; he dejado toda mi existencia, con el alma ocupada de honor. Viví toda la vida en ese lugar, allá me casé, tuve mis hijos, aprendí a trabajar y todo lo que tengo se lo debo a esas tierras”

(Lorenzo Molina, Comunidad de Las Casitas)

- Un espacio autónomo, partiendo de los principios de sabiduría, respeto, honestidad, lealtad y tolerancia entre quienes forman parte de la comunidad, comparten y construyen territorio.

Los territorios en las comunidades afros eran heredados de generación en generación. En caso de que se fueran a ceder o vender, el proceso se hacía por medio de la palabra, pues para esta cultura la palabra es un documento autenticado. Tiene, entonces, la palabra una infinita fuerza ancestral, mientras que para las empresas mineras parece no tener valor. Por eso, hoy por hoy se viene llevando a cabo una lucha unitaria por conservar ese espacio natural heredado; no podemos perder los vínculos con el territorio porque es nuestra fuente natural de inspiración para el diario vivir.

Con la presencia de las multinacionales, hemos vivido en carne propia la reducción del territorio, nos han sacado de nuestro espacio vital. Esta reducción no solo es la disminución de la extensión de un terreno, si bien la cantidad y extensión de las tierras que antes teníamos en los territorios de origen eran mucho mayores a las que tenemos en los reasentamientos; la reducción del territorio implica mucho más que eso: es la pérdida del contacto permanente con la naturaleza, del buen vivir, de los elementos de vida que encontramos en la tierra, en el agua, en la fauna, en la flora, y que a su vez son característicos de nuestra cultura cuando los apropiamos y los usamos. La reducción del territorio conlleva a la pérdida paulatina del espacio natural que nos aportaba el abastecimiento de alimentos, plantas medicinales,

Figura 1.
El territorio definido por los sabedores.

y además acarrea la ruptura de nuestro tejido social y el quebrantamiento de nuestros saberes ancestrales.

En nuestro territorio se quedaron las historias vividas que jamás serán olvidadas; sin embargo, algunas de las practicas ancestrales ya no las haremos ni viviremos de igual manera en ese “chicotico” (pequeña parte) de tierra que hemos recibido de la minería, sin tener en cuenta nuestra cultura agrícola. Aunque tenemos la esperanza de volver al territorio, las comunidades no contamos con el apoyo del Gobierno nacional ni del local.

Nuestro territorio: antes y después de la minería

Para representar las transformaciones que han sufrido los territorios de las comunidades de Roche, Patilla, Chancleta y Casitas a causa de la extracción minera, optamos por realizar dos cartografías, una que se sitúa en los años setenta, antes de la llegada de la mina, y la otra que hace referencia al desarraigo causado por la expansión minera en nuestros territorios (2017). Estas dos cartografías se realizaron con base en las entrevistas hechas a los mayores de cada comunidad, los recorridos realizados en los sitios de origen y las visitas llevadas a cabo a los cuatro reasentamientos, y, por último, nuestros saberes y nuestras propias experiencias como líderes y lideresas de estas comunidades.

En la primera cartografía (1970), se presentan los sitios de origen ubicados en zona rural al noreste de la cabecera municipal de Barrancas y se identifica un gran espacio de distancia entre cada una de ellos, debido a la cantidad de territorio que se poseía en ese entonces. En ella, se pueden identificar los lugares de pesca, de caza, la vegetación, el río, las lagunas y los arroyos de cada comunidad, así como también se pueden encontrar las viviendas y el cerro Cerrejón.

La segunda cartografía plasma los reasentamientos actuales de Roche (2011), Patilla (2012), Chancleta (2012) y Las Casitas (2015). Los tres primeros están ubicados al suroeste de Barrancas, sobre la vía nacional, en zona semiurbana, y Las Casitas se ubica al otro lado de esta vía, al sureste del municipio, quedando actualmente como si fueran barrios de Barrancas y titulados como propiedad horizontal.

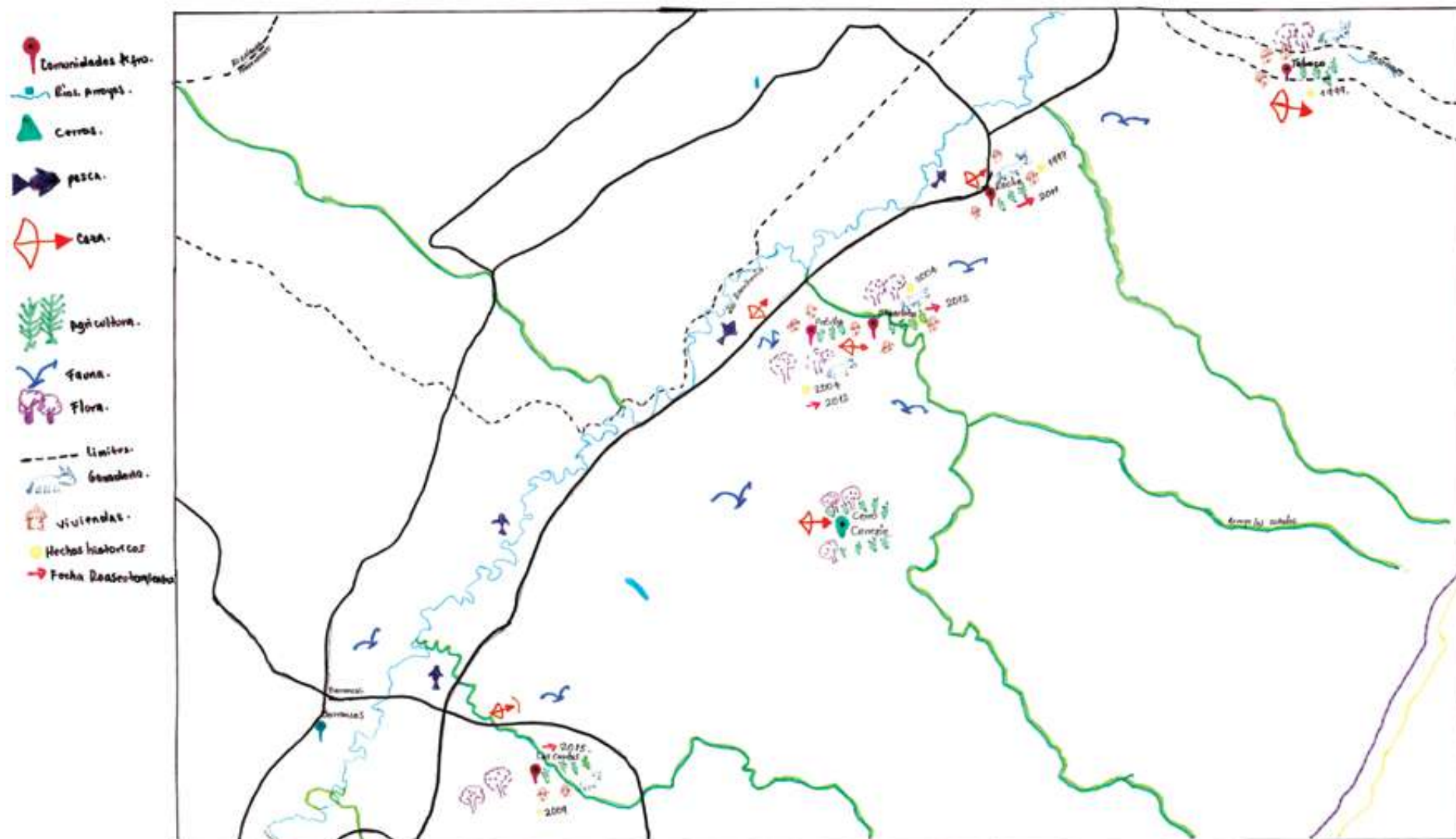
El territorio

Has marcado tú
las tejidas fuerzas
de nuestro sagrado espacio
De roja libertad
Por donde empuñado
Corre repetido el perfumado
Pensamiento solemne
Sin distancia medir
Detrás de los armados espíritus
Que nos conducen armónicamente
Por la senda del bien
Señalando el pulcro lugar
Floreciendo dignamente la tranquilidad,
Con el alma ocupada de fortaleza
En su entorno conjugando

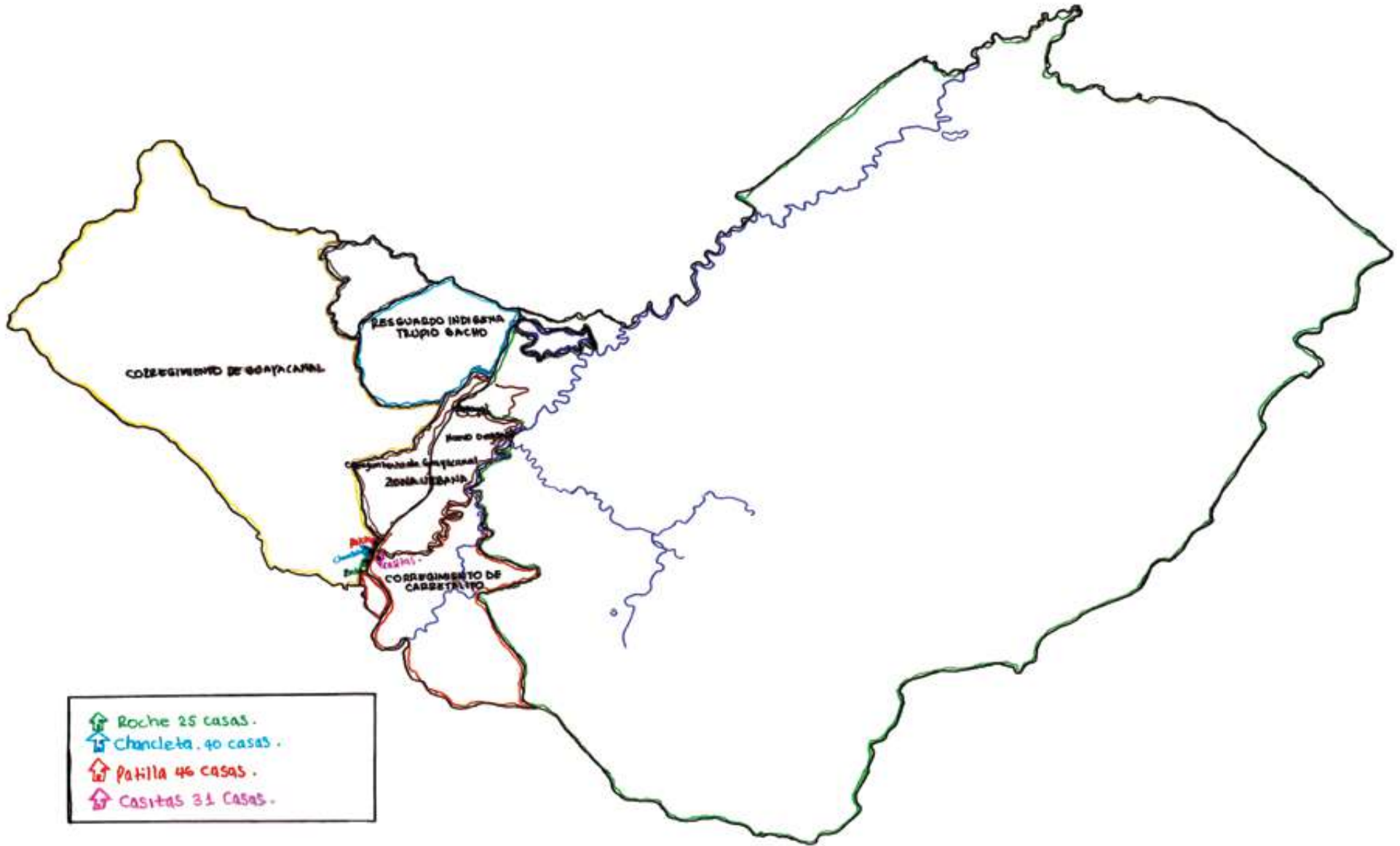
Cotidianas relaciones sociales,
Tanto en el orden de las creencias,
Los ritos y los simbólicos escenarios,
donde se ha arraigado
La inmarcesible cultura
Defendiendo a limpio sudor
El precio de un buen vivir
Como las formas de trabajo y producción
Incluido entre otras
El encardado cultivo,
El salvador pastoreo,
El tesonero cuidado de los ciclos
De la santa naturaleza
Como sagrada meta Afrocolombiana.

Rogelio Ustata Arregocé

Cartografía de las comunidades afro en el municipio de Barrancas años 70



Cartografía de los reasentamientos en el municipio de Barrancas año 2017

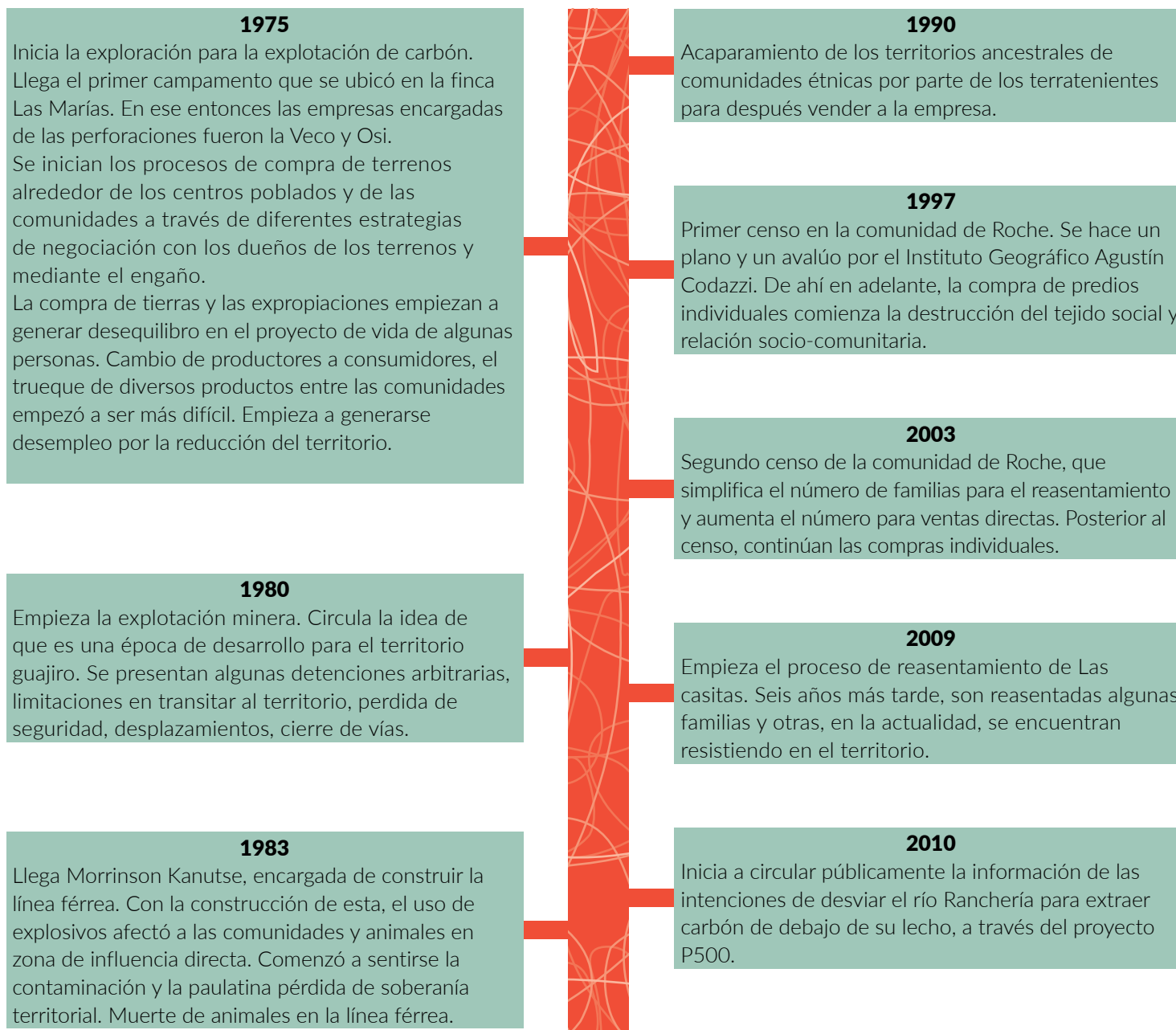


Capítulo II

Sobre el

reasantamiento

y la resistencia



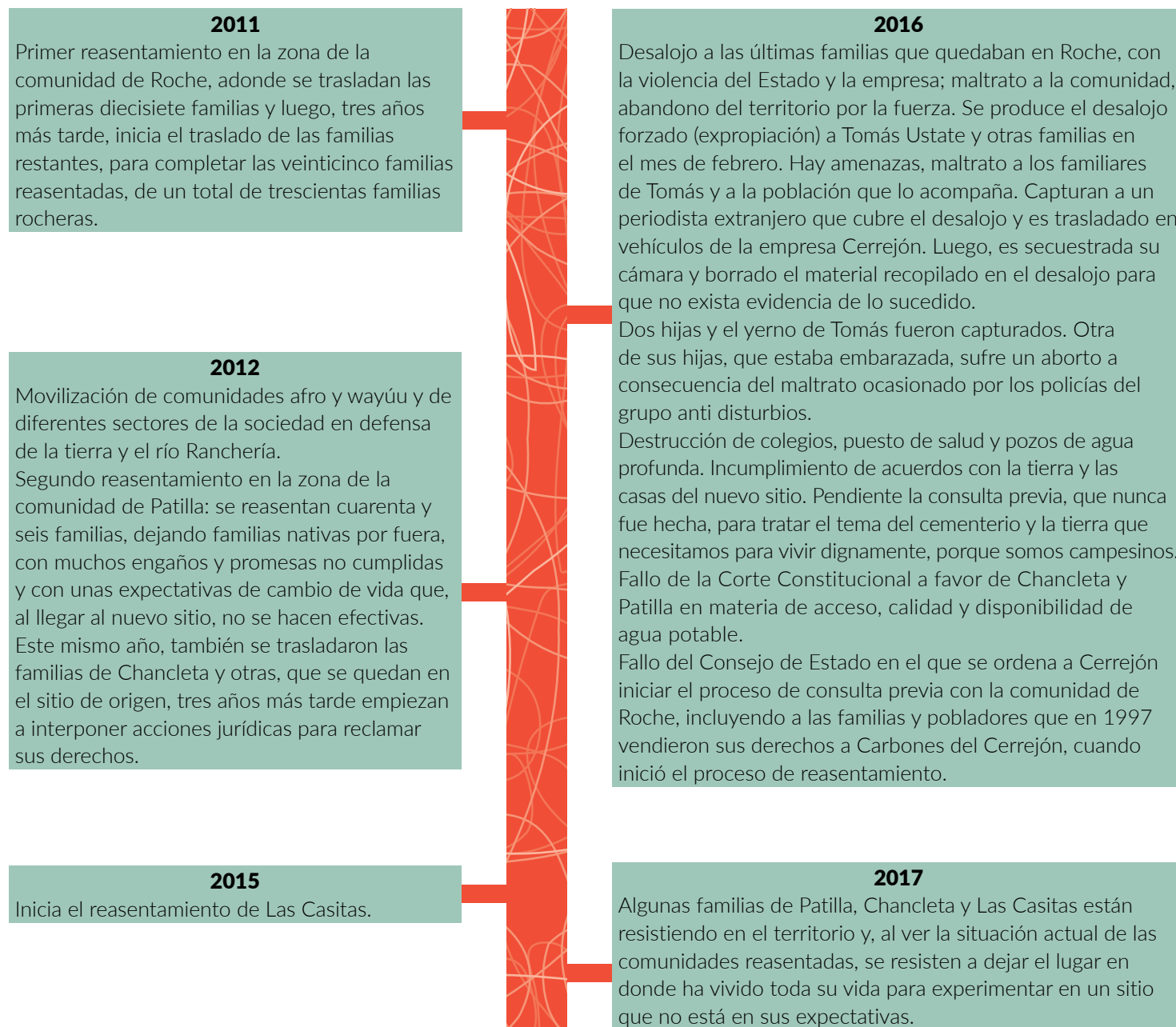


Figura 4.
Línea de tiempo.

Prácticas socioculturales y elementos de vida en el antiguo territorio

En este capítulo, hablaremos de dos aspectos de los territorios de origen que las comunidades consideran fundamentales. El primero tiene que ver con los elementos de vida que están —estaban— dentro de los territorios de origen y el segundo hace referencia a las prácticas socioculturales creadas y desarrolladas en estos. Consideramos que este aparte es de gran importancia para que toda la riqueza que contiene el antiguo territorio quede grabada en la memoria de mayores, adultos, jóvenes, niños y niñas. Esta es una oportunidad para que quienes salieron muy pequeños de sus lugares nativos o no pudieron conocer el territorio de sus madres, padres y abuelos tengan a la mano una parte de esa historia, de su memoria, y para que estos conocimientos se integren a los saberes de todas nuestras generaciones.

Según el criterio de los pobladores de las comunidades afro de Roche, Patilla, Chancleta y Las Casitas, son elementos vitales: el agua, el aire, la tierra, la fauna y la flora. A continuación, describimos como eran estos elementos en los pueblos de origen y cómo son actualmente en los reasentamientos que construyó Cerrejón.

*En territorio de origen...**En los reasentamientos...***Agua:**

El territorio de origen estaba rodeado por diversidad de arroyos, entre los que estaban: Cerrejoncito, Caurina, Lomalinda, Ceiba, La Chercha, El Cequiún, Tabaco, Palomino, Mapurito, Quebrado, Morrocón, El gritador. Estos arroyos han nutrido al río Ranchería y eran accesibles a las comunidades de origen. De allí se usaba el agua para las actividades diarias de la población afro, campesinas y wayúu.

El agua en los reasentamientos es extraída de un pozo profundo que construyó Cerrejón con el fin de abastecer las comunidades afro en el sitio de destino. Este pozo es conocido como la planta de Roche, ya que está ubicado en el que fue el primer reasentamiento y de allí se saca el agua para los demás reasentamientos. El agua de allí no es suficiente en cantidad y su calidad es mala. Un recipiente que contiene esta agua por más de un día queda con una capa blanca de sal, como si fuese pintura.

Aire:

Según los pobladores, antes de la llegada de la minería, las comunidades en el sitio de origen respiraban un aire sano, limpio y, a pesar del calor que caracteriza a La Guajira, se lograba sentir mejor el aire que llegaba en la brisa proveniente de la Serranía del Perijá.

Después de la explotación de carbón a cielo abierto, se ha contaminado el aire por el polvillo o carbonilla, algo que se puede evidenciar en el agua depositada en tanques, en los techos de las casas, en los ríos, en la ropa, en las hojas de las plantas, no solo en las zonas que ellos llaman de afectación directa sino también en las de afectación indirecta. Esto, además, deja consecuencias en la salud, como afectaciones en la piel, enfermedades respiratorias y gripa permanente. El aire, en altas temperaturas y cuando llueve, es imposible de soportar por el olor de los gases de combustión.

Tierra:

Ancestralmente las comunidades tenían un área de libre circulación, sus límites eran las fronteras con Venezuela. Se estima que el área de circulación era, más de 30000 hectáreas, entre las cuatro comunidades afro objeto del proyecto. En cada comunidad había espacio suficiente como para que quien quisiera pudiera levantar su casa, era común que los hijos hicieran sus casas cerca de la de sus padres y que quien necesitara construir su vivienda usara libremente el terreno disponible. Eran tierras fértiles, de alta productividad, donde se cosechaba todo lo que se sembraba y se criaba toda clase de animales domésticos.

En los reasentamientos, donde están ubicadas las comunidades afro no hay tierra suficiente para cultivos, para crías, para la libre circulación y tampoco para el crecimiento demográfico de las mismas comunidades. Se estima que hay 230 hectáreas, aproximadamente, entre las cuatro comunidades, incluyendo el área de centro poblado.

Como si eso fuera poco, la tierra es infértil, donde no se pueden realizar las actividades propias de las comunidades, de la manera como estaban acostumbradas las familias reasentadas. No pueden sembrar los mismos tipos de cultivos ni criar animales.

En territorio de origen...

En los reasentamientos...

Fauna:	
De acuerdo con los entrevistados, ancestralmente y antes de la llegada de la minería, existía gran variedad de animales silvestres, tales como tigre, león, venado de ramal, danta, etc. Era común verlos alrededor de las comunidades, incluso dentro de ellas.	Con la llegada de la mina, los animales, en el mejor de los casos, han tenido que emigrar; la mayoría han desaparecido, a causa del descapote de la vegetación, reducción de sus territorios, ruidos de maquinarias, voladuras, tránsito exagerado de personas y casería comercial.
Flora:	
La vegetación ancestralmente era muy sana, espesa, frondosa: árboles milenarios como caracolí, algarrobo, ceiba, piñón de maco, ollito de mono. Este tipo de árboles eran indicadores de agua en la zona. También había arboles maderables, como roble, cedro, guayacán, cañahuate, macurutú, puy, corazón fino, yaguaró, trupillo, entre otros.	En la actualidad, estos árboles milenarios han desaparecido, por las actividades mineras. Los árboles que han sobrevivido se encuentran muy afligidos, o contaminados, su color ha cambiado por la carbonilla que les cae de la explotación de carbón. En los reasentamientos no se cuenta con la abundancia y diversidad de estos árboles, que además siempre sirvieron de sombra y fresco para las comunidades.

Ahora bien, en cuanto a las prácticas socioculturales comunes a las cuatro comunidades, se encuentran las siguientes:

- Prácticas agrícolas (cacería y siembra).
- Prácticas Sociales (trueque).
- Prácticas culturales (fiestas, juegos).
- Tradición ancestral y medicina tradicional.

Prácticas agrícolas

1. Cacería:

se cazaba animales de monte, como venados, conejos, armadillos, guaras, dantas, manás, ponches, iguanas y zainos, entre otros. Los instrumentos y estrategias utilizadas para casería son los siguientes:

- Lazos. Un alambre dulce que se alisa, luego se hace un ojal, se amarra en una vereda donde uno cree que pasa el animal. Si es para conejo, se medía cuatro dedos desde el suelo. Esa era la altura a la que debía ir el ojal del lazo; si era cauquero, se medía a la altura de las rodillas.

- Chopo. Instrumento de madera acondicionado en forma de escopeta. El procedimiento para activarlo era hacer estallar una estejuela para que esta, a su vez, activara la pólvora, con la que se le daba impulso al plomo.
- Trampero: Sistema tradicional, en el cual, como su nombre lo indica, se le colocaba una trampa para poder cazar al animal. Por lo general, se acondicionaba una cabuya en su camino, de tal manera que, al tropezar con ella, el sistema se activaba como los chopos.

2. Extracción miel de varias especies de avispas o abejas:

algunas veces se salía expresamente a buscar y otras veces se encontraba por casualidad.

Los tipos de avispas o abejas de donde más se extraía miel eran:

- Avispa potrosita. De esta se obtiene el potroso, una serie de capas donde se deposita, además de los hijos de avispas, la miel que producen. Dichas capas están recubiertas por una membrana externa del mismo material, de tal manera que no se pueden ver a simple vista las capas,

los hijos ni la miel. Casi siempre, la estructura completa es de forma cilíndrica y de color beige.

- Avispa de paraco. Un tipo de avispa que se agrupa de forma similar a la potrosita, diferenciado por su forma: por lo general, es redondo, más grande y de color más claro, color hueso.
- Avispa Angelita. Así se llaman la avispa y su miel. Se ubica, por lo general, en los huecos de los tallos de los árboles.
- Avispa cargabarro.
- Avispa africana. Esta es una abeja de mucho renombre en el territorio. Es la que más se encuentra, la más conocida y, por supuesto, la más utilizada.

Pesca:

se realizaba con diferentes instrumentos, como el chuzo, la flecha, la atarraya, y el chinchorro o trasmallo, el cual es más grande y se arrastra para cubrir y encerrar el sitio donde están los peses.

Entre los pescados más tradicionales en estas comunidades tenemos: la sardinata, el dorado, el bocachico, el coroncoro, la mojarra, el sábalo, el robalo, el camarón de agua dulce, el barbú, el guabino o moncholo, el ronquito, el rayado, entre otros. En semana santa, la gente ya no pesca porque la seguridad de la mina lo impide. Además, por la represa se ha secado el río y no produce igual que antes.

4. Agricultura:

las siembras más comunes eran: yuca, guineo filo, ahuyama, patilla, melón, frijol, ajonjolí, caña de azúcar, batata, mango, aguacate, ciruela, guanábana, zapote, papaya, níspero, limón, millo, sorgo, malanga, café, coco, pepino, ají, tomate, cebollín, hojita, culantro, col, berenjena, habichuela entre otros.

Algunos, como la patilla y las ahuyamas, se sembraban por semillas directo en el sitio; para otros, como el cebollín, se hacían semilleros y luego se trasplantaban, y otros, como la caña, se sembraban por estaca o tallo.

Frutas silvestres. Algunas frutas silvestres que proporcionaba el territorio de origen son: cereza de monte, fruta de morrocón, pepita de burra, joba, guama, corúa, coa, guáimaro, cotoprix, mamón, pitahaya, mayagorda y otras frutas locales:

- Maya chivichivi: fruta para purgar o desparasitar.
- Pichiguel: producto del cardón.
- Iguaraya: hidratante y nutritiva.
- Higo: fruta apetecida por muchos animales, como el cauquero, y por los humanos, porque calma la sed.
- Sará: fruta insignia de la comunidad afro de Roche.
- Jamanare: fruta silvestre que sirve para aumentar la hemoglobina.

Plantas medicinales: Entre las plantas medicinales más comunes tenemos: malambo, quina, anamú, verbena, flor de muerto, almácigo, mastuerzo, y orégano orejón. Algunos de sus usos son:

- Gavilana: sirve para tratar picadas de animales ponzoñosos.
- Paico: se utiliza para desparasitar.
- Mejorana: para dolores o mal estar del estómago.
- Guácimo: sirve para la gripa.
- Orégano: se usa para controlar el colesterol.
- Llantén: sirve para desinflamar el oído.
- Sanguinaria: se usa para controlar hemorragias.
- Sábila: ahora conocida mundialmente como *aloe vera*, sirve para muchas cosas: su cascara y la leche se utilizan como purgante y el cristal, para desinflamar, entre otra infinidad de usos.

Prácticas sociales

Según los pobladores, la vida en las comunidades de origen era muy social. Se practicaba el popular trueque con casi todos los productos y en todas las épocas del año; esto evitaba que la gente tuviera carestía, sobre todo de los alimentos. Las puertas

de las casas siempre estaban abiertas, era común que se recibieran entre pobladores con una taza de café.

Prácticas culturales

1. Juegos.

Los más recordados son: el tute (con barajas), el trompo, el escondido, la peregrina y la cucurubaca. Esta última se juega en semana santa, sobre una estructura de madera en la que hay unos orificios numerados de 1 a 100; el juego consiste en lanzar un boliche sobre la estructura e intentar meterlo en el orificio que tenga el número más alto.

2. Fiestas patronales.

Se realizaban fiestas en honor a algunos santos, como San Sidro y Santa Bárbara. En las fiestas, el parejo premiaba a la pareja con dulces, refresco, maquillajes etc.

3. El respeto.

El respeto hacía parte de la cultura de cada familia, por ello era muy extraño ver una persona irrespetuosa.

Era especialmente importante el **respeto por la palabra**. La palabra era como un papel escrito: se cumplía. Había personas de mucha confianza, y funcionaban como representantes legales, sin haber hecho ningún tipo de elección.

4. Algunos preparativos para la muerte.

Anteriormente, las personas acostumbraban comprar y guardar una vestidura, por lo general, de color blanco (mortuoria), para vestir el día que fallecieran; igualmente, se proveían de un cajón (ataúd) con el que debían ser enterrados. Las casas eran diseñadas con una “troja”, una enremada interna para guardar varias cosas, entre ellas, el cajón.

5. Rituales fúnebres.

El entierro, como es llamado comúnmente en las comunidades, se realizaba después de haber permanecido el cadáver o cuerpo, como mínimo, una noche en su residencia, al tiempo que esperaban que vinieran todos los familiares que se encontraban por fuera. El entierro se hacía en la tierra, a dos metros de profundidad. Luego se marcaba; cada comunidad definía de qué manera marcaba. Por ejemplo, unas comunidades marcaban con cruz de madera, otras con cruz de otro tipo de material y otras con piedra. Estas fueron las marcas que en algunos recorridos a los sitios de origen encontramos.

Luego, se guardaban nueve días de velorios, en los que las personas más cercanas acompañaban día y noche a los familiares del difunto. En estos nueve días, se aprovechaba para que las personas que no podían asistir el mismo día de la muerte o del entierro pudieran ir a dar el pésame. Se acostumbraba a brindar café, aromática (toronjil, paja de limón, etc.) y comida para todos los acompañantes permanentes y los visitantes diarios. Se rezaba todos los días.

El día número nueve de estar en velo, velación o velorio, se celebraba lo que se conoce como “las nueve noches”. Ese día se acostumbraba brindar compañía masivamente; incluso, las personas que habían ido volvían. Se realizaban rezos y rosarios toda la noche. Se amanecía, se levantaba la “tumba” en la madrugada, a eso de las 4:00 o 5:00 del día siguiente. El momento de la tumba era muy emotivo para familiares, amigos y acompañantes. Para los familiares, era como una nueva despedida, diferente a la del día del entierro. Se lloraba con mucho coraje (resquebramiento) en el momento en que se desmontaba todo lo que se había utilizado para armar la velación (velones, manteles, mesas, cruz, etc.). Durante el desmonte, se continuaba el rezo y el dolor. Este acto duraba entre 45 minutos y una hora. Luego de este protocolo, ya se podían retirar los amigos y acompañantes.

Roche:

Se dice que Roche es la capital rural de todas estas comunidades afro. Allí estaban la escuela, el centro de salud y la comisaria, y era un territorio de encuentro e intercambio entre todas las comunidades aledañas. Allí se pudieron identificar los siguientes sitios: la laguna, sitio para lavar, pescar, pasear; la jamichera (lugar de buen barro), para obtención de material especial para embarrar las casas y para las vías de acceso; el cequiión, sitio donde se alojaban las guacharacas, monos y otros animales, por ser un lugar donde se acumulaba agua.

En el cequiión había árboles conservadores de agua, como el caracolí, y algunas plantas medicinales, como el anamú y el mamón agrio. En este sitio también se tenían muchos encuentros, pues era una zona divisoria entre Roche y Chancleta. En horas cercanas a la medianoche se volvía neurálgico, porque un gran perro negro con ojos saltones se sentaba junto al tronco de este árbol esperando al próximo transeúnte; las personas se asustaban y optaban por rezar y le pedían a Dios que los salvara del animal feroz, rezo que siempre hacía efecto, porque el perro se detenía y solo salía en horas de la noche. Este relato se puede utilizar para historieta.

Se realizaban misas mensualmente, los tres primeros meses. Luego, una misa a los seis meses y, posteriormente, venía otra misa importante al año (el cabo de año). Esta fecha se celebraba una misa y un protocolo en casa, donde se brindaba refrigerio, café, aromática y un obsequio alusivo a la actividad realizada en vida por el difunto.

Chancleta:

El arroyo Cerrejoncito, que alimenta al río Ranchería, era el balneario de Chancleta, ideal para bañarse, pescar, pasear y fresquear. Allí hicieron un puente que costó más de 2000 millones de pesos y, en menos de un mes, el 12 de junio de 1988, se cayó sin haber pasado un solo vehículo.

También está el arroyo La Trampa, muy grumoso y tenebroso. Muchos decían que en este lugar salían espantos y que de un momento a otro se crecía.

Patilla:

El río Ranchería era el lugar adecuado para bañarse, pescar y pasear. También está Atalito, lugar donde, según contaban, se sentía llegar un caballo que arrastraba unas cadenas, pero nunca era visto, solo oído. Además, decían que había un entierro, porque veían salir candela del agua. Contaban otra historia sobre una mujer de cabello largo que desapareció en el palo de majagua que había cerca. Este lugar también era grumoso y abundante.

El Olivito era el sitio donde se esperaban los carros para ir hacia Hato nuevo, Barrancas y Fonseca. Cuentan la historia de una mujer muy hermosa que esperaba carro ahí, a media noche, y siempre paraba a los muleros o les metía la mano para que la llevaran; algunos que paraban y la recogían, a mitad del camino se daban cuenta de que había desaparecido.

6. Sitios de encuentro o congregación.

En cada comunidad existen sitios de encuentro o de congregación que eran puntos de referencia importante para sus pobladores. Visitamos y tratamos de identificar estos sitios en nuestros recorridos, con la ayuda de un guía local de cada comunidad. A continuación, nombramos algunos sitios por cada comunidad.

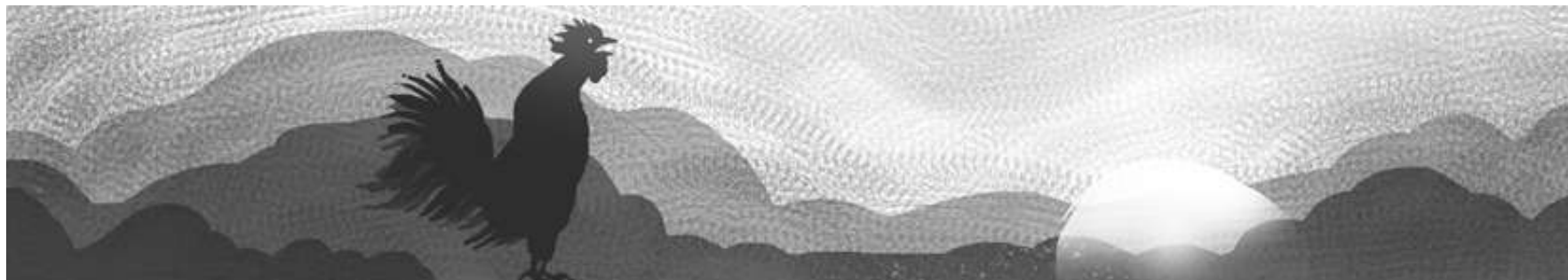
Las Casitas:

Eran importantes el cementerio y el arroyo Palomino. Este se utilizaba para bañarse, la pesca, el paseo y para recolectar agua destinada a la agricultura.

Huellas del Destierro



A continuación, queremos compartir las historias de los pobladores de las comunidades afrodescendientes reasentadas de Roche, Patilla, Chancleta y Las Casitas. Estas historias hacen parte de la memoria de estos pueblos, que ancestralmente han ocupado un extenso territorio en el sur de La Guajira. Por lo anterior, los personajes principales de la historia son las personas a quienes entrevistamos, cada una vive un caso particular y representativo de la situación de reducción del territorio de las comunidades afro en el Sur de La Guajira.



PATILLA



LAS CASITAS



ROCHE







AFORTUNADAMENTE,
LOS DEMÁS SE
SOLIDARIZARON.



ESTÁBAMOS SUMIDOS EN LA TRISTEZA, LA DESOLACIÓN Y EL PESAR DE
TENER QUE SALIR DEL TERRITORIO Y MÁS DE ESA FORMA TAN ABRUPTA.



NO LOGRO
ACOSTUMBRARME,
EXTRAÑO A MIS
ANIMALES Y MI
LABOR DIARIA EN
LOS CULTIVOS. ESTO
DE ESTAR SIN HACER
NADA, SIN TENER
CON QUÉ COMER,
ES MUY DURO.



VAMOS A LAS
CASITAS ORIGEN,
A CASA DE LORENZO
Y GILLA A BUSCAR
MEJORANA PARA
CURARNOS DE
TANTA PESTE
Y MALOS
RECUERDOS.













Conclusiones

Ilusiones no perdidas

Esta última parte la queremos dedicar a compartir las conclusiones que surgieron del proceso de investigación local y participativa, especialmente, a partir de los encuentros, charlas y entrevistas que tuvimos con los mayores que siguen en sus sitios de origen y con quienes se encuentran hoy en día en los reasentamientos. Son cinco conclusiones, que a nuestro parecer resumen lo que ha implicado la reducción del territorio y que recogen lo fundamental de nuestros recorridos y entrevistas.

- El paso de la minería ha traído consigo desplazamientos involuntarios que han acabado con el buen vivir social y comunitario.
- Las familias en comunidades reasentadas no se adaptan al nuevo territorio al que han sido destinadas, debido a su reducción, ya que no pueden desarrollar sus prácticas tradicionales ni las actividades sociales y económicas que les caracterizaba como comunidades afrocampesinas.
- La contaminación del agua, el aire, la flora, la fauna y nuestra tierra ha sido uno de los factores más determinantes y entristecedores de las acciones de la minería en nuestros territorios.
- Las prácticas tradicionales se han perdido totalmente, dejando a las comunidades solo con recuerdos de cuando teníamos un territorio que nos suministraba todo para vivir y cuya pérdida ha significado que pasemos de ser productores a consumidores.

- La minería no es compatible con el medio ambiente y el bienestar de las comunidades.

Recomendaciones

A partir de las anteriores conclusiones, queremos dejar plasmadas algunas recomendaciones que buscan avanzar hacia un escenario mejor y favorable para las comunidades reasentadas y aquellas familias que están en proceso de reubicación. Aunque, cabe aclarar, reconocemos y confirmamos con este proceso investigativo que la última opción debe ser el reasentamiento, pues es una situación para nada deseada, que va en contravía del factor de riqueza y de vida más importante para las comunidades: la vivencia y permanencia en los territorios.

Estas recomendaciones son para los diferentes actores que actualmente inciden y tienen que ver con el destino del territorio guajiro, es decir para el Gobierno, la empresa Cerrejón y las comunidades. Hablar de recomendaciones es, para nosotros, expresar que, a pesar de los diferentes impactos negativos que ha dejado la huella de destierro causado por la minería, aún tenemos ilusiones como comunidades afro.

- Luchar por la ampliación de los territorios, para que el cambio no sea tan drástico, aunque nunca se podrá reemplazar las raíces que quedaron sembradas en el territorio de origen.
- Los reasentamientos deberían hacerse en medio de un proceso de concertación, en el cual se incluya una etapa de transición que debe contemplar visitas ocasionales al territorio de origen.

A los gobiernos locales, al Gobierno nacional y a la comunidad internacional:

- A los gobiernos locales: acompañar con personal especializado este tipo de procesos. No mirar con ojos económicos la garantía de los derechos al territorio, al agua, al uso de la tierra, al ambiente sano, que son pilares importantes para el disfrute pleno del derecho a la vida.
- Al Gobierno nacional: formular normas encaminadas a mejorar los futuros procesos de reasentamiento, ya que hasta el momento se ha generado un efecto de despojo disfrazado de un “mejoramiento de la calidad de vida”, convirtiéndose en realidad en un detrimento de las traiciones ancestrales, una desprotección por parte del Gobierno, y un desmejoramiento de la calidad de vida y el disfrute de un territorio de libre circulación y libre de contaminación, dejando, además, a muchas personas sin ese espacio vital que es el territorio.
- A la comunidad internacional: prestar acompañamiento, ya que por no existir en Colombia normas claras para los reasentamientos, estos son validados por normas internacionales y, por lo tanto, debe haber una asesoría y un acompañamiento para que no se sigan vulnerando los derechos al territorio y los derechos humanos.

A las empresas:

- No violar el derecho a la consulta previa y a la libre determinación; que permitan a las comunidades decidir sobre su propio territorio. Además, emitir informes reales y transparentes sobre cada uno de los procesos y resultados del reasentamiento.
- Retribuir los derechos vulnerados a causa de la actividad extractiva y llevar a cabo una reparación integral por los daños causados.

A las comunidades:

- Aunar esfuerzos para recuperar los espacios vitales del territorio, la autonomía, la vocación agrícola y la práctica de la medicina tradicional ancestral.
- Propiciar el relevo generacional y aportar a las nuevas generaciones las tradiciones y costumbres de los afrodescendientes, para volver a vivir esa vida sabrosa de la que hablan los sabedores de cada comunidad.
- Buscar herramientas que le permitan a las personas y familias reasentadas continuar con sus prácticas ancestrales.
- Llevar a cabo mesas de diálogo participativas y con apoyo del Gobierno para buscar mecanismos de ampliación del territorio, ya que su reducción ha desequilibrado la subsistencia, el abastecimiento de la economía y las relaciones sociales.

Esperamos que esta investigación sea de gran aporte para visibilizar en la sociedad internacional y nacional lo que ha implicado para nuestras comunidades la reducción del territorio a causa de la extracción y exportación del carbón.

Es un mensaje para quienes hacen uso y disfrutan del carbón a costa del sufrimiento, la pena moral y la ilusión perdida de los adultos mayores que no podrán volver a vivir esas historias comunitarias, jamás olvidadas, pero recordadas con nostalgia. El goce de una parte la población por el uso del carbón es el dolor de muchos guajiros colombianos.

Cada parte de este material busca llevar un mensaje para que quienes creen en la idea de desarrollo y progreso comprendan que hay otras formas de vida que representan para las comunidades el digno y buen vivir.



